

# La comprensión lectora, aprendizaje transversal en la formación integral del estudiante

VIRGINIA FRAGOSO RUIZ

Recibido: 12-1-2013, aprobado: 10-01-2014

## Resumen

Este artículo expone una serie de reflexiones para reconocer la competencia lectora como aprendizaje transversal en todas las áreas del plan de estudios del CCH, pues la competencia comunicativa recorre todas las asignaturas y se han presentado controversias sobre cómo leer y qué leer.

Palabras clave: competencia lectora, práctica de la lectura, lectura.

## Abstract

This paper presents several reflections on the reading competence as a transversal learning in the subjects of all areas of CCH's curriculum, insofar as a communicative competence is always present therein, and controversies have been raised on how and what to read.

Keywords: reading competence, reading practice, reading.



## Introducción

En años recientes se inició el proceso de actualización curricular de los planes de estudio del bachillerato universitario. La mediación entre lo necesario y lo útil, entre lo interesante y lo obligatorio, y entre lo ineludible y lo circunstancial ha provocado una serie de fisuras que concurren en las interrogantes siguientes: ¿qué debe enseñarse en el bachillerato?, ¿cuáles saberes deben prevalecer en la formación de los alumnos? y ¿qué contenidos académicos son ineludibles en la cultura básica que caracteriza la formación de los estudiantes del CCH?

Este artículo tiene como eje exponer una serie de reflexiones para reconocer que la competencia lectora es un aprendizaje transversal que concierne no sólo al Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, sino también a las otras áreas del plan de estudios, pues existen diferencias específicas de forma y contenido en la tipología textual que cada ciencia comporta en su área de conocimiento.

## Desarrollo

La discusión sobre la calidad de las prácticas de lectura y escritura en nuestro país plantea una serie de dilemas, entre ellos: se nos muestran datos estadísticos y comparativos; se enjuicia a las instituciones educativas específicamente en lo referente a sus planes de estudio y a sus sujetos (alumnos y profesores), y se alude a las rutinas en los hogares mexicanos e incluso a la repercusión que el uso de las TIC ha tenido para frenar y obstaculizar el desarrollo de estas prácticas. En tales dilemas se nos atribuye un lugar en la clasificación (*ranking*) mundial. Sin embargo, ¿son éstos los factores que

impiden o promueven el ejercicio de la lectura y la escritura en nuestras aulas?

### *La práctica de la lectura, ¿caso perdido?*

Existen datos que hacen patente la problemática respecto a la práctica de la lectura y la escritura en nuestro país,<sup>1</sup> por lo que, sin caer en los estándares mundiales pero ubicándolos en su argumentación, retomo los siguientes señalamientos:

*¿Se debe leer por obligación o por placer?*

En nuestro país, a pesar de las reformas y acuerdos concertados de los proyectos y campañas de promoción de la lectura, los índices de comprensión lectora y acceso a los bienes y servicios culturales siguen siendo bajos. No leemos para ser más *competitivos*, sino que leemos sobre todo para encontrar algunas alegrías que no nos brindan otros conocimientos y otros ámbitos científicos de nuestro interés.

Este mismo debate se traslada a nuestras aulas, pues persiste la suposición de que los alumnos no leen, por lo que cabría reflexionar sobre estos puntos:

- a) ¿lee el alumno para el estudio y la comprensión de los temas?;
- b) ¿selecciona el profesor textos coherentes con la profundidad y la complejidad señalada en los programas de estudio?, ¿promueve procesos de comprensión lectora?, ¿enseña al mismo tiempo los contenidos disciplinares de su asignatura y la forma de leer competentemente los textos de la disciplina, además de fomentar el gusto y el placer de hacerlo?, y

c) ¿se valora y sitúa la competencia lectora en el currículum y el plan de estudios como aprendizaje transversal y en correspondencia con las formas discursivas de los textos propios de las disciplinas?

Esta serie de reflexiones, expuesta en la forma de preguntas retóricas, nos conduce al siguiente señalamiento.

Es posible advertir que predomina la representación de que la cantidad de libros leídos es la forma de medir la competencia lectora.

*¿Se lee para ser competentes o para ser competitivos?*

Hoy en día prevalece un significado de competitividad ligada a la concepción burocrática; es decir, se pretende que seamos *competitivos* por medio de la educación y la lectura, en el sentido de abordar la escolarización y la lectura como “competencias”, entendiendo por éstas *pericia, aptitud e idoneidad para hacer algo o intervenir en un asunto determinado*. Lamentablemente, es posible advertir que se minimiza la categoría de competencia lectora por competencias, vocablo que nos remite a *contienda o rivalidad* de quienes se disputan una misma cosa o la pretenden.

Así, es posible advertir que predomina la representación de que la cantidad de libros leídos es la forma de medir la competencia lectora. Sin embargo, no hay peor error, pues lo que aparece es la estratificación de los seres humanos, en la medida en que se da por sentado que quien ha

leído mayor cantidad de libros es más inteligente, más culto y más sensible.

De este modo, cuando se afirma que “a los jóvenes no les gusta leer” o que “los jóvenes leen poco”, hay que cuestionar no sólo la cantidad sino también la calidad y los procesos y habilidades intelectuales que se construyen o se fortalecen con los textos seleccionados.

La competencia lectora, según sabemos, se va desarrollando y afianzando a la par que otras competencias comunicativas e intelectuales, además de promover valores y actitudes. La lectura, dice Haydée Hernández, “es una de las vías esenciales del ser humano para conocer, entender, ampliar, modificar y asimilar el mundo que nos rodea. En la actualidad, es objeto de análisis interdisciplinarios que van desde la psicología, las ciencias del lenguaje, la reflexión de la teoría literaria, hasta las disciplinas sociológicas y económicas”.<sup>2</sup> Además, como también señala esta autora, con la lectura (y la escritura) los jóvenes pueden dar valor a su voz así como defenderse en un mundo donde impera la cultura escrita y ahora, además, la cultura audiovisual.

El reto que se nos presenta es el ejercicio competente de la lectura en los márgenes de las diversas disciplinas y de los diferentes tipos de lenguajes y contenidos temáticos de las asignaturas del plan de estudios, conceptuándola y practicándola como aprendizaje transversal.

*¿Enseñamos a leer, o enseñamos para leer?*

En nuestros diseños y prácticas educativas hemos atendido el desarrollo de las habilidades lingüísticas, hemos atendido las inscripciones plasmadas en nuestro plan de estudios y sus programas, e incluso hemos actualizado la bibliografía para leer en el curso. Con todo, la polémica persiste al con-

## NOSOTROS

signar que no hemos creado lectores autónomos en textos centrados en nuestras disciplinas. En este sentido es imprescindible poner cuidado en las formas y los métodos de conseguir lectores autónomos e incentivarlos; la lectura como competencia no es la comprensión como tal, la competencia lectora es la que nos hace amar a los libros, la que nos hace comprenderlos y comprender mejor la realidad y al prójimo.<sup>3</sup>

Debemos reconocer que nuestros estudiantes han adquirido la capacidad de leer, han avanzado hacia la comprensión lectora, a veces con orientaciones de sus diversos profesores, pero en otras ocasiones en forma intuitiva o con sus propios recursos. Así, la cuestión es ¿hemos avanzado en la promoción del gusto por mantener y expandir la lectura hacia otros textos relacionados con nuestras asignaturas pero que no están considerados como obligatorios? Recordemos que la lectura dispara un espectro de posibilidades en las que el



sujeto puede ser el protagonista. El lector deja de ser un mero engranaje de las estructuras para pasar a ser un agente activo, responsable de sí y de su agencia en el plano cultural y social.<sup>4</sup>

*¿Enseñamos para la dependencia  
o para la independencia cognitiva?*

Conocemos las críticas hechas al bachillerato universitario cuando nuestros egresados inician sus estudios superiores, porque se expone con dureza la deficiencia en sus habilidades de lecto-escritura; de ahí que debemos orientar una serie de acciones paralelas e inclusivas de los diferentes discursos que enfrenta el estudiante durante su formación en el bachillerato, para que, al arribar a sus estudios profesionales, no sólo tenga el gusto por la lectura de los textos asociados a una disciplina, sino que también haya desarrollado una competencia lectora que le permita avanzar en la complejidad temática que su formación profesional conlleva y exige.

***Posibilidades en la enseñanza  
de la lectura***

*¿Es un lujo enseñar la competencia lectora en  
nuestro bachillerato universitario?*

En medio de la crisis que atraviesan las universidades públicas, y en general nuestro país, es posible señalar que para nuestros estudiantes no sólo es un lujo sino también un derecho, pues hoy debemos fortalecer su formación. Situar la competencia lectora junto con las competencias comunicativas es fundamental para lograr lo señalado a continuación:

- a) Construir y preservar la dimensión ética de la vida humana.
- b) Leer de manera efectiva y crítica obras literarias en general, y en particular todo tipo de textos.
- c) Desarrollar la identidad cultural y universitaria.
- d) Formar seres humanos críticos, conscientes y con valores fundamentales para vivir entre nosotros, los universitarios, y con los otros.

La competencia lectora debe valorarse como aprendizaje transversal que armoniza con otras competencias y habilidades intelectuales enraizadas en la enseñanza de las disciplinas. Desarrollar e incrementar la competencia lectora es una responsabilidad de todas las áreas del plan de estudios y no sólo compete al Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación.

Para lograr este propósito es necesario dar reconocimiento a la experiencia que se tiene en el Colegio. En el link <http://portalacademico.cch.unam.mx/proftesis> se incluyen hipervínculos y referencias a las tesis de licenciatura, maestría, doctorado y especialidad elaboradas por profesores. En ellos es posible ubicar, entre otros aspectos de suma relevancia para el ejercicio de nuestra docencia, propuestas de estrategias didácticas para mejorar la comprensión lectora sea de forma global o de forma específica para los aprendizajes registrados en nuestros programas de estudio.

Abordar la enseñanza, específicamente de la competencia lectora, como un aprendizaje transversal nos lleva en primera instancia a la alternativa de continuar *enseñando* a leer en nuestras asignaturas, o, por el contrario, a transformar la enseñanza y que las prácticas de la lectura conduzcan al estudiante hacia la competencia lectora.

Si sólo nos limitamos a *enseñar* en el sentido de “meter en la cabeza, dar lección o mostrar”, estaremos validando una visión reduccionista de los procesos cognitivos involucrados en el momento de leer textos; en cambio, *formar para la competencia lectora*, para *leer en forma competente* nos compromete a un trabajo arduo en el que debemos participar profesores y alumnos para lograr lectores competentes de los textos que se trabajen en las asignaturas del plan de estudios del CCH, recrear y crear el gusto por la lectura, y hacer que los educandos miren hacia el futuro como estudiantes competentes en la lectura de textos de su profesión.

Por otra parte, los profesores debemos rescatar nuestra propia experiencia lecto-literaria y llevarla al aula por medio de estrategias de lectura compartida con el alumno. No basta con leer para acreditar una lección o un tema: es necesario que, gracias a la lectura de textos de las disciplinas que impartimos, logremos que los estudiantes se enamoren de una ciencia y la retomen como un proyecto de formación profesional y de vida.

---

Leer en forma competente nos compromete a un trabajo arduo en el que debemos participar profesores y alumnos para lograr lectores competentes.

---

En este contexto resulta importante que los profesores tomemos la iniciativa de situarnos y formarnos en el conocimiento de los procesos cognitivos involucrados en la lectura de diversos textos, y los específicos de nuestras áreas, y com-

prender la importancia de cada área y materia para formar lectores autónomos.

Desde mi experiencia como tutora de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (Madems), puedo asegurar que existe una serie de trabajos centrados en el diseño de estrategias para la enseñanza del Español y la Literatura (en el caso de la Escuela Nacional Preparatoria) y para impartir el Taller de Lectura Redacción e Iniciación Documental (en el caso del Colegio de Ciencias y Humanidades), que recomiendo sistematizar para reconstruir propuestas viables que otorguen a la competencia lectora su estatus de aprendizaje transversal.

Por último también es posible destacar que, a partir de diversos trabajos de investigación, se han hecho propuestas de materiales didácticos para docentes y alumnos que, teniendo como eje el aprendizaje de la lectura, deben difundirse entre la totalidad de profesores de las todas las áreas y no exclusivamente en el Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, pues, siguiendo el principio interdisciplinar, será posible identificar la riqueza textual que, en las otras áreas y asignaturas del plan de estudios, aportan docentes interesados no sólo en textos académicos, sino también en otros que contribuyen a la formación de la cultura básica y a la formación de los valores universitarios.

## Notas

1. Juan Domingo Argüelles, "Al compás de la OCDE", en *La jornada semanal*, s. pág.
2. Haydeé Hernández, *La interdiscursividad entre literatura y cine: estrategias para construir la competencia literaria*

en el bachillerato universitario, pág. 37. Para quien desee profundizar en el debate se recomienda la lectura del capítulo I "México bárbaro. La lectura literaria y el desarrollo de la competencia lectora: un reto total".

3. Juan Domingo Argüelles, *op. cit.*, s. pág.
4. María Elena Hauy, *Leer literatura. Trayectorias y Horizontes de la lectura literaria en la escuela*, p. 28, citado por Haydeé Hernández, *op. cit.*, pág. 30.

## Bibliografía

- DOMINGO ARGÜELLES, Juan, "Al compás de la OCDE (educación y cultura en México)", en *La jornada semanal*, núm. 743, domingo 31 de mayo de 2009. En línea: <<http://www.jornada.unam.mx/2009/05/31/sem-juan.html>>, consultado el 30 de octubre de 2013.
- HAUY, María Elena, *Leer literatura. Trayectorias y horizontes de la lectura literaria en la escuela*, Córdoba, Argentina, Universidad Nacional de Catamarca/Encuentro Grupo Editor. Citado en Haydeé Hernández Ramírez, *La interdiscursividad entre literatura y cine: estrategias para construir la competencia literaria en el bachillerato universitario* (tesis), México, UNAM-Madems, 2012.
- HERNÁNDEZ, Ramírez, Haydeé, *La interdiscursividad entre literatura y cine: estrategias para construir la competencia literaria en el bachillerato universitario* (tesis), México, UNAM-Madems, 2012, 160 págs.
- MARGALLO, Ana María, «Claves para formar lectores adolescentes con talento», en *Leer.es*. 2012. En línea <<http://docentes.leer.es/2012/03/13/claves-para-formar-lectores-adolescentes-con-talento-ana-maria-margallo/>>